

EL PADRE DE AGOSTINI, PATAGONIA Y LA TIERRA DEL FUEGO

Dr. Luis Noziglia Barbagelata
Contraalmirante SN



Alberto María de Agostini nació en 1883 en Pollone, pequeña ciudad cercana a Biella, llamada esta última "la Manchester italiana" por su importancia como centro textil lanero; situada Pollone en pleno Piamonte (palabra que significa "al pie de los montes") desde chico pudo contemplar las montañas más altas de esa zona de los Alpes con cumbres nevadas junto a cadenas de colinas en gran parte cultivables, grandes y pequeños lagos y la red hidrográfica de la sección occidental del río Po, el mayor de su país.

Alberto era el 6° hijo de una familia en la cual su hermano mayor llamado Juan, que tenía 20 años más que él, llegó a ser un destacado geógrafo y cartógrafo, creador de la "Editorial De Agostini" de Milán y del "Instituto Geográfico De Agostini" de Roma, trasladado posteriormente a Novara. Juan se había diplomado en Geografía en la universidad de Turín y se dirigió después a Gotha, la antigua capital de los duques de Sajonia-Coburgo, en cuyo famoso Instituto Justus Perthes se especializó en Cartografía y en donde, en 1891, publicó en idioma alemán su primer libro llamado "Das Feuerland" o La Tierra del Fuego".

El niño Alberto tenía pues, sólo 8 años de edad cuando oyó hablar por primera vez a través del libro de su hermano mayor de esa remota región situada al sur del Estrecho de Magallanes, poblada por pacíficos indígenas semidesnudos que vivían de la pesca y de la caza empleando armas y utensilios rudimentarios, a los cuales invasores blancos perseguían despiadadamente, ejecutando actos de crueldad y de horror.

En ese mismo siglo XIX había vivido en el Piamonte un sacerdote que, pese a su humildad, no sólo era considerado como una gloria de la iglesia sino que también como un gran benefactor de la humanidad a causa de la extraordinaria labor educacional que desarrolló en favor de los niños desamparados; se llamaba Juan Bosco y había fundado una congregación de misioneros a los cuales, en homenaje a su inspirador, Francisco de Sales, llamó "Salesianos".

Se sabía que Don Bosco había tenido en su vida muchos sueños que resultaron proféticos; pues bien, en 1872 tuvo una serie de ellos que posteriormente inspiraron la vida y la labor de Alberto María De Agostini.

Al respecto, copiamos literalmente lo que dice el profesor Humberto Barrera, presidente de la Sociedad Científica de Chile: "Este sacerdote reveló sus visiones geográficas y humanas de la vasta región de la Patagonia y Tierra del Fuego, con clarísimos detalles sobre montañas, glaciares, islas, lagos, yacimientos de petróleo y carbón, desde el Pacífico al Atlántico, a donde deberían dirigirse los salesianos. Don Bosco desconocía antecedentes de esa región de la que no existían informaciones precisas; sin embargo, curiosamente dibujó mapas con detalles y los presentó a la Sociedad Geográfica de Lyon, en Francia".

Pasados los años se comprobó que Don Bosco tenía razón; pero él ¿cómo supo lo revelado en sus sueños?, ¿quién se lo había dicho cuando esa era todavía "Terra Incognita"? La mencionada institución científica hizo acuñar una medalla de oro que le obsequió por la importancia de sus contribuciones.

En 1875 Don Bosco estableció una primera misión salesiana en Buenos Aires la que comenzó una labor educadora del pueblo; desde allí sus miembros y sus sucesores se expandieron hacia las prácticamente desconocidas regiones del sur explorando y civilizando a los indios tehuelches y fueguinos y protegiéndolos de las persecuciones de los blancos; en 1887 otro grupo de sus religiosos se radicó en Punta Arenas con monseñor José Fagnano a la cabeza.

Alberto De Agostini amaba las excursiones pues desde niño se había formado en la ruda escuela de los picachos de Val d'Aosta, le gustaba también el estudio y era de espíritu profundamente cristiano. Siguiendo entonces sus vocaciones decidió transformarse en misionero y explorador: en Turín se ordenó de sacerdote salesiano y en el

instituto creado por su hermano estudió geografía y cartografía, preparándose también como fotógrafo y después como cineoperador.

En su mente se ordenaban las ideas: Terra Australis Incognita, razas primitivas, Fitz Roy, Darwin, canales patagónicos, buques exploradores de diferentes naciones entre los cuales había también varios italianos: en 1866 la real corbeta de vapor "Magenta" fue la primera nave de gran tonelaje que atraviesa esos canales y el Estrecho de Magallanes estudiando fiordos, relieves, flora, fauna y etnografía; posteriormente le siguen la "Vittor Pisani", el "Caracciolo" y el "Cristoforo Colombo" y el comandante de uno de ellos entregó en Valparaíso al jefe de la oficina de hidrografía Francisco Vidal Gormaz tres cartas de la zona acompañadas de una relación de viaje; además muchos compatriotas suyos habían dejado sus nombres en la geografía fueguina: Lovisato, Roncagli, Da Bove, Spegazzini, Schiapparelli, etc. etc.

El padre De Agostini se entusiasma y quiere ser otro de ellos. Sus antecesores han fundado colegios, talleres, imprentas, escuelas de oficios y agrícolas; él, además de cristianizar, se dedicará a un objetivo geográfico y explorativo.

Así, decidió partir y en 1910 se estableció en el convento salesiano de Punta Arenas; durante 48 años permanecerá en diferentes períodos allí, en Buenos Aires y en su patria cumpliendo la misión que se ha impuesto, recopilando metódicamente los datos obtenidos y narrándolos para conocimiento del mundo estudioso.

Hacía clases en el colegio San José pero en cuanto empezaba el verano, provisto de su misal, breviario, máquina fotográfica y adecuado equipo turístico subía a modestos vehículos o a frágiles embarcaciones para continuar a caballo o a pie, acompañado de peones chilenos o de estancieros argentinos, a veces con guías nacionales y otras con alpinistas traídos por él, desde los lejanos valles del Piamonte. En líneas generales en los primeros años estuvo subyugado con la fascinación de la Tierra del Fuego adentrándose en sus canales y fiordos, recorriendo sus islas, montañas y bosques casi impenetrables, nevados y ventisqueros; después encontró en la Patagonia otros glaciares y otras montañas más elevadas e imponentes que habían de constituir por un veintena de años la meta de sus estudios y exploraciones.

Su labor fue inmensa. Estudió la constitución geográfica de los terrenos, la estructura orográfica y las condiciones climáticas, conchas fósiles, amonites y belemnites, anotaba a cada paso la fauna que encontraba: avestruces, guanacos y pumas; ballenas, focas y pingüinos; avutardas, halcones y cóndores, como también los "bellos cisnes de cuello negro de terciopelo" iguales a los que en el lago Budi

inmortalizara Augusto Winter en idílicos versos. Describió las floras regionales: hermosísimas flores como margaritas, filesias y fucsias con las que engalana las páginas de sus libros, los tupidos arbustos de calafates de frutos dulzones, florestas vírgenes y bosques a veces impenetrables de hayas y robles, canelos y cipreses. Estudió los grupos raciales aborígenes: alacalufes, onas, yamanas y tehuelches, pronosticando su próxima extinción. Levantó mapas de las regiones exploradas.

Como ya o dijimos el padre De Agostini comenzó su labor en la Tierra del fuego en donde recorrió inmensa zona montañosa especialmente la cordillera de Darwin con sus ventisqueros, cascadas y nieves perpetuas, escaló el monte Buckland y también el imponente Sarmiento (2.400 m); estuvo en la isla Dawson donde las misiones salesianas durante 24 años trataron de salvar a los últimos indígenas y si bien llegaron demasiado tarde para su objetivo "lograron en cambio endulzar con el bálsamo de la resignación cristiana los supremos instantes de sus existencias"; al sureste de ella descubrió un hermoso fiordo al que llamó Pigafetta en homenaje al cronista de Hernando de Magallanes pero al cual los marinos de una expedición chilena de la escampavía "Porvenir" rebautizaron como "Fiordo De Agostini". Hacia el lado argentino fue a Ushuahia, subió al monte Olivia, recorrió el inmenso lago Fagnano con sus ríos Betbeder y Azopardo, escaló las cordilleras Valdivieso y Alvear, reconoció los ríos Grande y Porvenir y estuvo en la isla de los Estados. En el extremo sur de nuestro país realizó dos interesantes viajes al vasto archipiélago de las islas Wollaston y Hermite terminando en el famoso Cabo de Hornos rodeado de trágicos escollos.

Al norte del Estrecho de Magallanes también recorrió canales, fiordos montañas; los canales Smyth y Sarmiento, la isla Pizzi y la de Cambridge con sus rocas marmóreas, los fiordos Falcón y Eyre, la región de Ultima Esperanza con sus cuevas de animales prehistóricos, hizo escaladas al cerro Balmaceda y a los contrafuertes del macizo del Paine. Recorrió hacia el norte la cordillera patagónica excursionando hacia ambos lados chileno y argentino; escaló el cerro Mayo de unos 2300 metros desde donde vio el panorama soberbio e indescriptible de hielos que lo instó a realizar la primera travesía de la cordillera patagónica meridional para llegar hasta el fiordo Falcón.

Estuvo también en la controvertida Laguna del Desierto cuando ésta aún no figuraba en mapas chilenos ni argentinos y en los contrafuertes del monte Fitz Roy, el Cheltén de los tehuelches, llamado por De Agostini "el Cervino de ultramar". Llegó asimismo a la cúspide del gran macizo de San Lorenzo (3.700 m) y viajó a la región del río Baker que posee uno de los valles más fértiles y extensos de la

Patagonia austral. También exploró desde el aire lo que hizo con el chileno Franco Bianco, el primero que unió su nativa Punta Arenas con Puerto Montt y con Santiago, y vieron la ruta que había seguido antes el malogrado aviador berlinés Günther Plüschow.

Ahora vamos a narrar someramente algunas de sus famosas exploraciones.

ASCENSION DEL MONTE SARMIENTO

La cordillera de Los Andes, bruscamente truncada en su límite austral por el Estrecho de Magallanes, reaparece en la Tierra del Fuego con un elevado sistema de montañas que corre por más de 100 kilómetros del Oeste al Este, paralelo al canal Beagle, hasta el seno de Yendegaya; es la cordillera de Darwin, llamada así por el nombre del naturalista que acompañó la expedición de Fitz Roy. En su extremidad occidental y un poco al Norte, separada por el fiordo contraalmirante Martínez, se eleva desde el mismo mar una montaña aparte, como solitario macizo de hielo, el monte Sarmiento de casi 2.400 m, que lleva esta denominación en homenaje al navegante gallego Pedro Sarmiento de Gamboa. Al contemplarlo por primera vez Darwin dijo: "Es el más sublime espectáculo de la Tierra del fuego". Lovisato y Conway trataron inútilmente de escalarlo el siglo pasado; el padre De Agostini, acompañado de dos guías italianos lo intentaron en tres ocasiones.

En la última de estas expediciones la escampavía "Porvenir" al mando del capitán Oscar Ferrari llevó a los andinistas, a mediados de diciembre de 1913, desde Punta Arenas hasta una playa del canal Magdalena ubicada no lejos del monte; armadas sus carpas al margen de un pequeño bosque, durante 5 semanas sólo pudieron hacer excursiones por dos ventisqueros que ciñen su lado occidental, atravesaron grandes pirámides de hielo y subieron por algunos contrafuertes logrando alcanzar a 1.500 m de altura, obtaculizados por ventarrones y lluvias que los obligaban a regresar al campamento base.

Entre el 21 y el 22 de enero de 1914 consiguieron la escalada definitiva; por una ruta diferente cruzaron numerosos obstáculos y después de fatigosas caminatas sobre la nieve subieron por una larga y empinada pendiente que llevaba hasta el torreón occidental del Sarmiento; superada la cuesta llegaron por fin a la anhelada cumbre y se encontraron frente a frente de dos picachos del monte que contemplaron en toda su magnitud, desde las bases hasta los vértices. La excesiva blandura de la nieve les obligó a desplazarse muy lentamente; ardientes rayos de sol desprendían trozos de la coraza glacial de los picachos que rodaban fragorosamente por las laderas,

impidiéndoles llegar hasta sus vértices. Desde esa blanda superficie vieron cómo sobresalían las más elevadas puntas de la gran cordillera de la Tierra del Fuego y, a levante, el atrevido promontorio de la pirámide del monte Buckland; los excursionistas estaban al pie de las dos agudas puntas rocosas del monte Sarmiento y allí, en ese verdadero trono de gloria, permanecieron media hora como suspendidos entre la inmaculada blancura de las nieves y el purísimo azul del cielo.

Cumplida su misión emprendieron el regreso.

DESDE LA ENSENADA DEL ALMIRANTAZGO HASTA USHUAIA

Los exploradores e hidrógrafos de la Tierra del fuego pensaron muchas veces en la posibilidad de la existencia de un paso que permitiera llegar desde la extremidad oriental de la ensenada del Almirantazgo al canal Beagle. en esa tentativa no habían tenido éxito, entre otros, la Comisión Chileno-Argentina de límites ni las expediciones de los suecos Nordenskjöld y Skottsberg.

El padre De Agostini y colaboradores emprendieron esa tarea desembarcando al amanecer del 19 de enero de 1913 en el fondo de dicha ensenada, a levante de la isla de los Tres Morros. Durante 2 horas viajaron por el valle en que está el monte Hope y por una zona de turbas sembrada de hayas con ramas dobladas y contorsionadas por las impetuosas ráfagas de viento de la región, alcanzaron la cumbre de una colina desde donde divisaron a lo lejos las plateadas aguas del lago Fagnano y se acercaron al río Azopardo que corría en lo hondo del valle por un tortuoso cauce; era una zona en que abundaban los gráciles guanacos que proporcionan sus pieles y carne a los indios fueguinos. Llegaron después al valle del río Betbeder que recorrieron durante todo el día por un terreno de lodazales en que se hundían hasta las rodillas. Al día siguiente con persistente lluvia matinal costearon el caudaloso torrente sin poderlo atravesar, lo que finalmente lograron al improvisar con muchas dificultades un puente con un largo tronco de haya; después siguieron por lodazales y barrancos acompañados del chillido de bandadas de loros y la presencia de pájaros-carpinteros, colibríes, caranchos y halcones, siguieron por una tupida y enmarañada floresta y al caer la noche establecieron su vivac sobre tierra pantanosa mientras se desencadenaba un violento huracán.

El 21 de febrero había cesado el temporal dejando por doquier una cándida capa de nieve; reanudaron la marcha, subieron y bajaron cerros luchando con difíciles barreras de hayas enanas sin saber todavía donde se encontraban y debieron acampar para pasar la noche.

Dos días después pasaron el valle de Löwenburg, subieron un collado observando cóndores en la altura, atravesaron barricadas y montes y vieron aparecer altísimos robles y flores de variados colores hasta llegar al lago Roca, al pie del deseado valle de Lapataya; habían sobrepasado la cordillera de Valdivieso y se encontraban en territorio argentino. Al sexto día de duras y esforzadas marchas llegaron finalmente a las orillas del canal Beagle dirigiéndose de inmediato a Ushuaia desde donde divisaron la majestuosa pirámide del monte Olivia.

TRAVESIA DE LA CORDILLERA PATAGONICA MERIDIONAL

En 1931 se propuso atravesar la cordillera patagónica meridional de oriente a occidente, empresa pionera que nadie había aún realizado.

Al efecto, los expedicionarios partieron desde la hacienda "Cristina" hacia el glaciar Upsala situado a unos 10 km de distancia; para llegar a él hubo que subir antes entre numerosas formaciones rocosas revestidas al principio de boscajes que más arriba iban desapareciendo hasta llegar a una zona de detritos y de rocas corroídas y estriadas. Desde lo alto de este cordón morénico el glaciar se presentaba en toda su majestuosidad como una inmensa llanura de hielo limitada hacia el oeste por una elevada cadena de montes nevados entre los que se destacaban netamente los cerros Cono y Murallón; el Upsala es el mayor de los glaciares que hay en la ladera oriental de la cordillera patagónica y tiene, al decir del explorador, más de 30 Km de largo por unos 10 de ancho. A orillas de ese mar de hielo se pudo encontrar un lugar discretamente abrigado en donde establecieron el campamento base con sus carpas, víveres, equipos e instrumentos meteorológicos.

En el momento oportuno reiniciaron la expedición la que debía determinar el lugar de un segundo campamento que debería ubicarse en el interior mismo de la cordillera en donde, por las habituales condiciones atmosféricas adversas, era fácil prever una permanencia que podría no ser corta en espera de tiempo propicio. Después de recorrer unos 4 Km sobre la lisa superficie helada, el glaciar se presentó como repentinamente contraído formando una barrera de colosales bloques de 20 a 30 m de alto, separados por profundas hendiduras; con muchas dificultades sobrepasaron este verdadero laberinto de pirámides de hielo y llegaron al borde occidental del glaciar encontrando enseguida un cordón morénico de la cadena central de la cordillera, precisamente en las cercanías del cerro Cono; decidieron entonces subir este monte y en las proximidades de su cumbre de 940

mts. descubrieron un rellano herboso con algunas hayas enanas en donde comían tranquilamente varias avutardas. Era un pequeño oasis ideal como segundo campamento; efectivamente, allí se instalaron pero a causa del mal tiempo debieron permanecer en él 10 días al cabo de los cuales pudieron descender el cerro y se encontraron con un ventisquero desconocido al que dieron el nombre de Bertacchi; este fue atravesado después de una hora y media de fatigoso ascenso realizado para alcanzar un boquete que se encontraba a 1.960 m de altura. Una vez llegados a éste, con profunda sorpresa allí vieron que al occidente del boquete no estaban las cordilleras que ellos presumían sino que se extendía una vastísima altiplanicie de hielo a la que dieron el nombre de Italia, sobre la cual soplaban vientos huracanados; mientras que hacia el este se veía próxima la cadena montañosa andina en la que sobresalía el monte Murallón, hacia el oeste se elevaba en lontananza una serie continua de cándidos picachos helados a los que supusieron cercanos a los canales del Pacífico. Hacia el NO donde De Agostini estimaba que estaría su meta del fiordo Falcón se observaba un niveo cerro terminado en punta al cual dirigieron sus pasos; después de varias horas de marcha continua treparon por él cortando con la picota numerosos escalones a lo largo de una pronunciada ladera y llegaron finalmente al vértice del monte Torino, a 2.256 m de altura. Desde allí vieron inmediatamente toda la vertiente opuesta con los contrafuertes de forma cónica dominando el fiordo Falcón, revestido de hielo y nieve; además las tortuosas aguas del fiordo encerradas entre gigantescas paredes montañosas mientras que abajo, sobre el pedestal de las aguas de los canales, estaban las manchas verdosas de los conjuntos de hayas, cipreses y magnolias.

El éxito había coronado sus esfuerzos y por primera vez se había realizado en esa región la dura travesía de la cordillera; era el 13 de febrero de 1931.

ULTIMAS ACTUACIONES

En sus últimas expediciones, realizadas entre 1956 y 1958 le acompañaron geógrafos de la universidad de Padua y militares chilenos.

Resumiendo su labor dice el profesor Barrera que el tenaz explorador investigó entre el cerro Lanín y el Cabo de Hornos en una zona de 1.800 Km de longitud y cientos de miles de kilómetros cuadrados de áreas orográficas, glaciales y lacustres.

Hemos dicho que el padre De Agostini fue también misionero; en este último aspecto se puede leer en una correspondencia a sus superiores: "en los últimos 4 meses ha administrado 579 bautismos y 545 confirmaciones y bendije 15 matrimonios".

Su obra geográfica y exploratoria ha sido narrada por él mismo en forma amena y brillante en libros de fina calidad material con mapas y hermosas fotografías, muchas de ellas en colores. Entre los principales mencionaremos: Mis Viajes a la Tierra del Fuego - Andes Patagónicos - Esfinges de hielo - Ascensión al San Lorenzo - Nahuel Huapi - Paisajes magallánicos - etc.

En muchas instituciones nacionales y extranjeras le han hecho objeto de distinciones; así por ejemplo en Chile le han designado Miembro Honorario o Correspondiente de la Sociedad Científica, la Sociedad de Historia y Geografía y el Club Andino; en Argentina la Sociedad Geográfica Americana y el Club Andino de Bariloche; el Municipio de Punta Arenas le concedió la medalla de la ciudad, sus amigos y hermanos salesianos le regalaron un cáliz de oro y nuestro Gobierno le distinguió con la condecoración Bernardo O'Higgins en el grado de Comendador. La Academia de Ciencias de Roma le otorgó un premio especial.

En 1960 el padre Alberto María De Agostini volvió al Piamonte como era habitual en él, a la casa-madre que su congregación salesiana tiene en Valdocco (Valle de los occisos); mientras redactaba el que sería el último de sus libros fue atacado por una violenta neumonía que puso fin a su existencia en la noche de la Navidad del 25 de diciembre de ese año. Le rodeaban sus fieles hermanos de sacerdocio y en su pieza se veían el volumen inconcluso, libretas de apuntes, rollos de películas y un montón de fotografías.

Recordando la majestuosa e imponente zona que durante tantos años fue el teatro de sus actividades, terminaremos este trabajo con las palabras que menciona uno de sus investigadores en recuerdo de los salmos bíblicos:

Fríos y hielos, bendecid al Señor;
Hielos y nieves, bendecid al Señor!

